

INFORMACIÓN SOBRE ARQUEOLOGÍA EXTREMEÑA

En la finca denominada «Las Mayas», de Valencia de Alcántara (Cáceres), propiedad de D. Ricardo Fragoso Loustau, se halló en Febrero de 1965 una losa sepulcral o estela funeraria de la Edad del Bronce. Está reseñada con el número 15 de la provincia y con el número 1 de la localidad.

El día 11 de Abril de 1965, en Valencia de Alcántara, se vuelve a encontrar la segunda lápida de la Edad del Bronce, en la misma finca. Pero no es la parte que se creía faltaba de la primera lápida, sino otra nueva estela funeraria. Parece ser que hace la número 16 de la provincia y la 33 de todo el mundo.

En esta piedra claramente aparece la reproducción del carro con sus ruedas y los animales de tiro, representados esquemáticamente como es típico en estas estelas. También figura parte del escudo y la hoja de la espada. Fué encontrada en la ladera de un enorme túmulo artificial denominado «El Cofre», por el empleado de la finca, Angel Guillén, quien se tropezó con la losa.

Después de anotar el sitio exacto del hallazgo, ha sido trasladada tal estela a la casa de la finca «Las Mayas». Aparece un trozo de escudo representado por el doble semicírculo de la izquierda, el arma en medio de tres dibujos, el carro del guerrero, cuyas ruedas son los dos pequeños círculos de los lados y los animales que tiran del rudimentario vehículo.

También en la finca «Las Mayas», de Valencia de Alcántara (Cáceres), hay otra piedra con grabados idénticos en formato y representaciones a los dibujos de las otras dos lápidas de Valencia

de Alcántara. Parece como si hubieran sido abandonados estos dibujos a medio concluir.

En la finca denominada «El Carneril», de Trujillo, se encuentra empotrada en un edificio agrícola un fragmento de piedra granítica profusamente grabado. Por su estilo se aparta por completo de la modalidad de las estelas del Oeste peninsular, asemejándose más a las inculturas gallegas y las de las Hurdes.

Esta lápida de Trujillo mide 72 por 24 centímetros, y tiene de grueso 25 centímetros. Presenta grabados de forma laberíntica, una serie de símbolos y objetos esquematizados curvilíneos abundan de las cruces, con tendencia más o menos a la cruz gamada osvástica.

En el centro, aparece un ancho deslascado que interrumpe los dibujos, y más a la derecha, hay una especie de rueda o molinillo de radios curvos semejantes a los emblemas que representan las estelas de Salamanca.

La técnica del grabado es muy distinta que las de las estelas de la Edad de Bronce, las cuales presentan un vaciado con sección en forma de uve, en tanto que en éstas la sección de las líneas grabadas es rectangular. Tanto por la simbología esquemática de acusado matiz indoeuropeo, como por la técnica del grabado, nosotros clasificaríamos esta lápida de Trujillo como de época más moderna y por supuesto no anterior a la Edad de Hierro. Esta lápida podría constituir un desusado tipo de pintura rupestre.

En Serradilla (Cáceres), se encontraron unos torques y otras joyas que parecen ser de influencia céltica. La orfebrería castreña nos da la medida del auge que alcanzó la joyería en el Oeste de la Península Ibérica. La orfebrería tiene un marcado acento céltico con una inclinación hacia la joyería orientalizada del mundo colonial fenicio y cartaginés, que logró penetrar en el interior de nuestras tierras.

En Aliseda (Cáceres), se encontraron hace unos cincuenta años veinticinco piezas entre las que se puede mencionar un cinturón de oro y una diadema también de oro. También merece una especial mención los collares formados por más de medio centenar de piezas de oro que tomaban formas de amuletos acorazonados, estuches cilíndricos, amuletos con tapas en forma de cabezas de

halcón, coronado por el disco solar y con tapas de forma semiesférica y con cabezas de serpientes.

Los pendientes, brazaletes calados, están concebidos con el mismo refinamiento y buen gusto que los sellos y sortijas de piedras grabadas o chapas de oro repujadas y caladas.

El conjunto de Aliseda es admirable por la riqueza intrínseca de las piezas y por la perfección con que han sido realizadas. Completan las piezas de este ajuar femenino otras cadenas, piezas de aplicación y algunos fragmentos de labor de filigrana, que debieron decorar ricamente las telas de un fastuoso vestido. Estas piezas extremeñas, parece ser que fueron fabricadas en talleres fenicios andaluces hacia el año 7, antes de Cristo.

Durante los años 1970 y 1971, se ha estado trabajando en Medellín (Badajoz). Este yacimiento arqueológico puede situarse entre los años 650 al 400, antes de Cristo, y supone una aportación importante para el conocimiento de cómo los pueblos celtas pasaron a una cultura superior, adoptando por ejemplo de los fenicios sistemas más modernos, como el torno y los objetos de metal.

Se ha encontrado material orientalizante como doce urnas de cerámica con restos de incineraciones, una copa muy relacionada con otra semejante de rosas, pequeños restos de hogueras, túmulos, algunas piezas de oro y bronce y cuatro cuchillos de hierro.

En esta necrópolis celta de Mallin (Badajoz), han salido platos, fíbulas y hebillas de bronce, broches de cinturón.

En Malpartida de Cáceres, cerca del actual cementerio, se ha logrado descubrir una necrópolis o campo de urnas perteneciente a una tribu céltica que ha sido datada entre los siglos VI al V, antes de Cristo.

En el paraje llamado del «Barrueco y Peña del Tesoro», en Malpartida de Cáceres, se ha encontrado una lápida con esta inscripción: D DS. POS/ VERUN/.

En el otoño de 1970, en Medellín (Badajoz), se ha encontrado un mosaico rectangular, con unas medidas de ocho metros por siete cincuenta. Dicha pieza arqueológica se encontraba enterrada en la finca denominada de «Las Galapagueras», propiedad de la viuda D.^a Julia Guillén.

Parece ser que se trata de una época que bien pudiera oscilar

entre los siglos II y III, perteneciente a la villa romana, a juzgar por los materiales de que está formado tal mosaico. En cuanto al colorido, es una mezcla de blanco, negro, amarillo y rojo, con figuras geométricas, ofreciendo un círculo central, dividido en sectores de color alterno, rodeado de un rico juego de octógonos con decoraciones muy variadas.

La cenefa que recorre la periferia del contorno es a base de motivos vegetales estilizados. Su estado de conservación es muy bueno.

En Enero de 1971 en Valencia de Alcántara (Cáceres), se ha encontrado una vasija de cerámica de dos asas, cuyas medidas son de cuarenta y tres centímetros de altura, de ciento siete centímetros de perímetro máximo y once centímetros de diámetro de boca y base.

El dueño de esta vasija romana es D. Antonio González, industrial de la localidad, quien recientemente la recibió como obsequio de D. Manuel Expósito. Este último la halló junto a dos vasijas que se fragmentaron en la zona llamada «El Richoso», finca de don Pedro Costo, considerada como sede de una antigua villa agrícola de la época romana, puesto que allí se han hallado basas de columnas romanas, fragmentos de aras, un capitel de mármol, monedas y otros restos arqueológicos. Esta vasija de barro rojo bien cocido fue hallada entre Valencia de Alcántara y San Vicente de Alcántara.

VALENTÍN SORIA SÁNCHEZ.